

Las portadas sueltas del CRAI Biblioteca de Reserva

Neus Verger

Para poder entender los antecedentes y el contexto de la colección de portadas sueltas de la Biblioteca de Reserva de la UB, es necesario hacer un pequeño resumen de su historia.

Como la mayoría ya sabéis, la casi totalidad del fondo del [CRAI Biblioteca de Reserva de la UB](#) procede de las bibliotecas de los conventos de la provincia de Barcelona que fueron expropiadas a raíz de la Desamortización de Mendizábal en 1835.

Las bibliotecas desmanteladas procedían de 23 conventos y colegios de religiosos de Barcelona, Gràcia y Sarrià, y de los cartujos de Montalegre, benedictinos de Sant Benet de Bages y jesuitas y capuchinos de Manresa.

El número total de volúmenes recogidos en este primer momento fue de poco más de 130 mil. A lo largo de las siguientes décadas hubo otras incorporaciones que se sumaron a esta cantidad, hasta llegar a una cifra aproximada de 150.000 volúmenes.

Los libros, después de pasar un corto periodo en el convento de capuchinos de Santa Madrona, ya en 1839 se encontraban en el suprimido convento de Sant Joan de Jerusalem, donde permanecieron hasta el 1881, cuando fueron trasladados definitivamente al nuevo edificio de la Universidad de Barcelona.

La falta de recursos materiales tanto para la gestión de los diferentes traslados de libros, así como para el tratamiento de los mismos en las distintas ubicaciones, fue una constante, por no hablar de la deficiencia en el proceso de catalogación y clasificación. El estudio de las fuentes del archivo histórico de la UB nos lo ha demostrado sobradamente al citar reiteradamente plagas de carcoma, humedad, falta de ventilación, colocación deficiente de libros, etc.

Así pues, este es el panorama de los libros cuando llegaron a la biblioteca en la nueva sede en 1881, donde una gran parte de los libros presentaba un estado de conservación pésimo. De hecho, la realidad de los libros no ha cambiado mucho, ya que se considera que un 50% requieren una restauración con carácter urgente.

La existencia de la colección de portadas sueltas se remonta a la década de los años 30 del siglo XX. Según la documentación del archivo histórico de la UBⁱ, durante aquel decenio, Francesc Nabot i Tomàs, auxiliar de la biblioteca, se dedicó a separar la portada del resto del libro de aquellos que presentaban un estado de conservación más degradado. Solamente se conservaba la portada y el resto se desechaba. A menudo se utilizaba para la venta de papel. En su testimonio escrito, él mismo explica el proceso de la separación e incluso añade:

Si eran importantes, separaba además la dedicatoria, prólogo e índices.

Resulta curioso y sorprendente leer también otra nota donde vemos el cuidado que dedicó al recortar elementos decorativos de algunos libros, los cuales se encuentran en la biblioteca :

De algunos libros españoles y extranjeros apolillados, recorté diversas series de letras iniciales, viñetas, grabados, dibujos y filigranas, para formar abecedarios tipográficos y álbumes ornamentales, como recuerdo de las obras destruidas, teniendo cada unidad libraria, en respectiva carpeta, con la indicación del autor, materia, pie de imprenta y año respectivo.

Parece ser que la razón principal para llevar a cabo esta amputación documental fue la falta de espacio para colocar los libros, aunque no queda explícita en las fuentes. También podemos imaginar que la falta de perspectiva para una acción masiva de restauración de los libros fue un factor a tener en cuenta.

Dentro de los relatos de las fuentes, no se encuentra una valoración de lo que se consideraba el estado que ofrecía el libro para desestimarlos, ni ningún otro tipo de baremo para llevar a cabo la selección. Observando el aspecto que presenta la mayoría del resto del fondo que se ha conservado, como ya he apuntado antes, nuestra sospecha es que no hubo un criterio especialmente claro.

No fue hasta 1947 que se formuló la primera ley que protegía el patrimonio bibliográfico, concretamente el Decreto del 24 de julio de ese año, sobre Ordenación de los Archivos y Bibliotecas y del Tesoro histórico-documental y bibliográfico. Por tanto, llegaba con un retraso irremediable.

Después de la separación de portadas, éstas se colocaron en cajas sin ningún tipo de ordenación y su disposición dentro de las mismas no era en absoluto cuidadosa, con hojas dobladas, mezcla de formatos, etc. Eran 317 cajas que en 2007 nos planteamos ordenar.

El potencial de estudio que ofrecía este fondo de portadas sueltas era evidente y su clasificación en vistas a una mejor conservación y consulta se convertía en un deber. Tenerlas en aquel estado y sin ningún orden era casi lo mismo que no tener nada. Conocer lo que se había tirado y gestionar lo que se había conservado de manera adecuada era por lo menos intentar salvar una parte del desastre ya cometido.

Así pues, en el año 2007 se empezaron las tareas de ordenación del fondo, que se prolongaron hasta el 2015, pasando por manos de 3 bibliotecarios. El objetivo consistía en clasificar las portadas según la ciudad de impresión. Una tarea realmente pesada dado la gran cantidad de documentación y su mal estado, durante la cual el polvo y la desintegración del papel era una constante.

En el año 2015 todavía faltaban 70 cajas para ordenar. La adjudicación a la Biblioteca de Reserva de un TFM de 150 horas para hacer un estudio del fondo de portadas sueltas fue la oportunidad de oro para terminar el trabajo y poder disponer de un excelente estudio de este fondo desde diversos puntos de vista.

Se trata del Màster de Biblioteques i Col·leccions Patrimonials de la Facultat de Biblioteconomia de la Universitat de Barcelona y la alumna Elena de la Rosa fue quién presentó el trabajo en febrero del año pasado bajo la dirección de Pedro Rueda.

El TFM se titula [*La mutilació del patrimoni i la seva recuperació. Estudi i projecte de tractament del fons de portades soltes del CRAI Biblioteca de Reserva \(Universitat de Barcelona\)*](#) disponible en acceso abierto desde el DD de la UB.

Quiero agradecer públicamente a la autora el trabajo hecho, con el cual obtuvo la máxima nota, y mencionar que muchos de los datos e ilustraciones que presento en esta intervención son extraídos de su estudio.

Las portadas conservadas pertenecen a impresos comprendidos entre los siglos XVI y XIX, pero también se encuentran índices, hojas de guarda, números sueltos de revistas, sermones, estampas, elementos recortados de libros, elementos manuscritos, documentos de gran formato, así como diversos materiales efímeros (billetes de rifa, recortables de papel, goigs, ex libris, naipes, etc.).

Con su nueva ordenación se han obtenido 199 cajas y carpetas, 33 de las cuales no son propiamente de portadas y que están todavía a la espera de ser estudiadas más profundamente.

El número aproximado de documentos es de 67.870, deducido a partir del grueso de las hojas de las cajas donde 1 cm se calcula que contiene 34

documentos. Esta cifra significa poco menos de la mitad de la totalidad de la colección de la Biblioteca de Reserva.

El proyecto para el TFM incluye solamente el material considerado como portada con soporte de papel, reduciéndose el número a 57.654 documentos, significando ahora casi la mitad de los libros impresos de los siglos XVI al XVIII de nuestro fondo.

En total, este fondo trabajado presenta 246 lugares de impresión diferentes divididos en 19 países. La ordenación de las portadas bajo este criterio de ciudad de impresión nos aporta una información muy valiosa por si misma.

La figura que aporta Elena de la Rosa donde se visualizan las ciudades con su número de portadas, nos da una idea clara de cuáles eran los centros más importantes: Barcelona, Madrid, Lión, Venecia, Roma y París.

Así mismo, en el [mapa](#) que Elena de la Rosa diseñó todas las ciudades quedan señaladas con la gota de google maps, con su nombre y el número de portadas que se encuentran en la colección. Cada país tiene un color distintivo, con lo cual a simple vista, se pueden ver todos los centros editoriales. Debajo del mapa tenemos la lista de ciudades ordenada alfabéticamente y desde la cual accedemos a él.

Además del mapa, Elena de la Rosa llevó a cabo un estudio concreto a partir de las portadas de Barcelona, concretamente 12.772 que clasificó cronológicamente por siglos y por formato. Éstos son denominados muy pequeño, pequeño, mediano y grande y dentro de cada uno quedan marcadas las cantidades de portadas por siglos, siendo el siglo XVII el más representado.

El TFM de Elena de la Rosa se detiene en otros aspectos de la colección, básicamente en su estado de conservación y en las acciones que son necesarias para su restauración, dado que su formación principal proviene

de este ámbito. A continuación ofrece una visión menos profunda sobre su digitalización, catalogación y difusión.

Como bibliotecaria y gestora de la colección, creo que falta un paso esencial para completar la tarea de ordenación. Me refiero a la clasificación de las portadas, dentro de cada ciudad de impresión, por año de publicación. De esta manera, las dos coordenadas de lugar y tiempo serán fiables. Con esta ordenación, la colección misma se convierte en una herramienta para la identificación de ediciones de estos siglos.

El siguiente paso sería la creación de una herramienta que almacenara la catalogación de las portadas, incluyendo el autor, título, pie de imprenta, formato, materia, marcas de impresores y marcas de antiguos propietarios.

El gran volumen de portadas nos abre un abanico de posibilidades de investigación realmente rico y la disponibilidad de esta herramienta los facilitaría enormemente.

A continuación hago algunas sugerencias de posibles estudios, que al vincularse a la misma colección o a otros estudios ya existentes, pueden ayudar tanto a valorar la propia naturaleza de la colección como a aportar nuevos datos para la historia de la producción y circulación del libro.

Son las siguientes:

- Estudio de la evolución de las portadas tanto desde el enfoque tipográfico como artístico
- Estudios bibliométricos relacionados con lugares, periodos de impresión, formatos o materias
- Identificación de ediciones todavía no controladas hasta el momento

- Enriquecimiento de la base de datos de *Antiguos poseedores* creada y mantenida desde la Biblioteca de Reserva
- Y ligado a este tema, detección de las portadas de algunos volúmenes que completan obras en varias partes ya catalogadas de una misma procedencia. Esta dispersión es una de las características de nuestra colección.

Y por último

- Enriquecimiento de la base de datos de *Marcas de impresores* creada y mantenida desde la Biblioteca de Reserva

Como podéis ver, termino mi intervención con una invitación explícita a la colaboración entre las universidades y sus departamentos y las bibliotecas. La gran cantidad de tareas que ofrecen las colecciones históricas tiende la mano para colaboraciones estrechas, donde las dos partes satisfacen expectativas, dando un valor añadido al estudio de las humanidades.

El ejemplo que he dado del TFM es una muestra clara del potencial de estas colaboraciones.

ⁱ Arxiu Històric de la UB, 1902-1962:37/1/5/18.